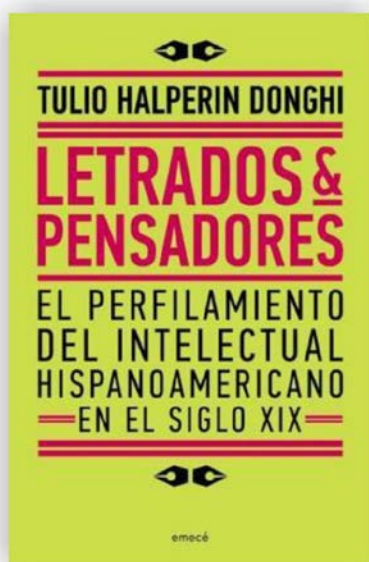


**Tulio Halperin Donghi, *Letrados y pensadores. El perfilamiento del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX*, Emecé, Buenos Aires, 2013. 584 páginas.**

**Por Malena Nigro**

(UTDT – UdeSA)



Los historiadores que se han dedicado en los últimos años a estudiar el derrotero de los intelectuales en nuestro país reconocen con justeza en Halperin a uno de sus precursores. En efecto, esta temática ha concitado su preocupación en diversas obras a lo largo de su extensa carrera y su último libro ofrece una visión más global y acabada de la figura del letrado a lo largo del siglo XIX en Hispanoamérica.

Ya en un ensayo aparecido en la década de 1980, “Intelectuales, sociedad y vida pública en Hispanoamérica a través de la literatura autobiográfica”, este autor presentaba una metodología y una serie de hipótesis que reaparecen en su

más reciente publicación. El enfoque en cuestión es, justamente, el análisis de distintas figuras de letrados a partir de las representaciones que escribieron sobre sí mismos. Así, cada uno de los siete capítulos que integran *Letrados y pensadores* está construido sobre un individuo cuyo recorrido es estudiado en un constante contrapunto con su propia autobiografía.

La selección de los personajes sigue un orden cronológico. El libro comienza con dos capítulos dedicados a pensadores que iniciaron sus carreras en el marco de la dominación borbónica: el novohispano Fray Servando Teresa de Mier, quien sufrió un proceso inquisitorial y un exilio a partir del cual abandonó su carrera como letrado colonial; y el Deán Funes, nacido en el seno de una familia cordobesa aliada a la orden jesuita y devenido letrado al servicio de la revolución de 1810. Ambos hombres de la Iglesia (en las colonias, un espacio privilegiado para el cultivo de las letras) debieron adaptarse a la crisis del dominio colonial y posteriormente al escenario abierto por las independencias, cuando intentaron, sin lograrlo, ocupar en esas nuevas sociedades el rol del sabio propio del Antiguo Régimen.

En los restantes capítulos, el autor se ocupa de la generación que, hacia la mitad del siglo XIX, intentó erigir un orden nuevo basado en un programa de cuño liberal. La figura analizada en el tercer capítulo es la de Sarmiento, quien, para ocupar un lugar en la escena pública, comenzó a perfilar las figuras del educador y del escritor orientado a un público

amplio. Sin embargo, como señala el autor, si este personaje logró adquirir un ascendente fue más bien como hombre político, aunque al final de su vida se fue volviendo un personaje marginado.

Los siguientes capítulos muestran trayectorias quizás menos exitosas, que dan cuenta en parte del fracaso de ese proyecto liberal. El cuarto está dedicado a José María Samper quien, según Halperin, vio frustrada su ambición de ser el “redentor” de la sociedad colombiana. El capítulo cinco se centra en Alberdi y su intento por mantener un ascendente sobre un poder central que no terminaba de consolidarse. En México, en cambio, este poder central existía, pero allí el reconocimiento a una figura como la de Guillermo Prieto durante el porfiriato implicó una renuncia por parte de este al programa liberal que había sostenido en su juventud, tal como se analiza en el capítulo sexto. El último capítulo explora el recorrido de Lastarria, quien pese a haber buscado durante toda su vida ocupar un lugar central en la política chilena, al no alcanzarlo incluso cuando la facción liberal llegó al poder, decidió reivindicar su papel como literato.

Si bien todos estos letrados debieron actuar en escenarios que tenían sus particularidades, los unía una misma vocación que perpetuaba el legado del reformismo ilustrado: de convertirse, por sus dotes intelectuales, en los legisladores de las sociedades a las que pretendían dar forma. En el cambio de siglo quedaba demostrado, sin embargo, que esas esperanzas resultaban infructuosas, como lo corrobora el breve análisis que Halperin dedica en el epílogo al poeta Rubén Darío.

En conclusión, el libro construye la historia del fracaso de los letrados en su intento de dirigir los destinos de sus contemporáneos. Pero su exploración no se agota en el campo intelectual, ya que detrás del *perfilamiento del intelectual hispanoamericano* se describe a las mismas sociedades que les dieron origen, sus conflictos políticos y sociales y los proyectos que surgieron para solucionarlos. En particular, el libro presenta un relato sobre las elites de la región y sobre el modo en que ciertos descendientes de familias de las elites coloniales

enfrentaron el doble desafío de la disolución del orden colonial y de la construcción de nuevos órdenes políticos.